



G.B.M.
SANTIAGO

"Dejó pega para todo el mundo que estuvo ligado a él", dice Mario Rojas para explicar lo difícil que es hablar del legado y las tareas que quedaron pendientes con la muerte del poeta y compositor chileno Roberto Parra el 21 de abril.

Muchos de sus amigos y colaboradores más cercanos todavía no han "procesado" esta circunstancia fatal que dejó en "veremos" muchos proyectos que, dada la enorme vitalidad y entusiasmo del "Tío" Roberto, habían emprendido, aún conociendo su deteriorado estado de salud.

De todas sus empresas la más conocida y de más inmediata concreción es la obra de teatro "El desquite", que será estrenada a fines de julio. Pero si quedaría más cosas, como la grabación del disco "Roberto Parra, Jazza huachaca, cero pifias" con banda y músicos de jazz clásico, un disco de folk con el grupo Los Tres, la edición de sus anécdotas en canciones hechas por Mario Rojas y quién sabe qué otra loca idea medida afanosamente en su imaginación.

La mayoría de las personas comprometidas en estas labores sienten que deben esperar un tiempo para que la situación decaiga y todo esto no parezca

La herencia de un guerrero

Roberto Parra conoció la vida y dejó a los vivos una fuente de inspiración

Los que lo conocieron no están dispuestos a olvidarlo y a dos meses de su muerte, todavía no quieren pensar en homenajes. Sin embargo su nombre todavía tiene libros y discos donde aparecer, en los que sus amigos están trabajando. Vivió como un guerrero y todavía no están escritas todas sus batallas.

ca como un aprovechamiento de la imagen del "Tío" Roberto.

HUACHACA, PERO JAZZ

El musicólogo y amigo personal de Roberto Parra Rodrigo Torres estuvo muy cerca de este hijo de una de las familias más prolijas del arte popular nacional.

Impedido de hacer distinciones entre lo musical y lo personal, Torres explica que la inocencia de don Roberto, y su honestidad para enfrentarse con la vida, le dieron a su obra una profundidad que a veces se pasa por alto.

Su contacto con él, pese a conocerlo desde 1972, se intensificó el año pasado cuando junto a Mario Rojas lo visitaban una vez a la semana para que les contara sus anécdotas, las que quedaron registradas

en más de diez horas de cintas de casetes, que quién sabe si algún día tomen cuerpo en un libro o en innumerables canciones y cuecas.

En lo musical, Rodrigo Torres estuvo trabajando además en la grabación de un disco de jazz huachaca que contaría con la participación de otros músicos que introducirían, además de la guitarra de don Roberto, todos los instrumentos típicos del jazz clásico, como el piano, trompetas, contrabajo y batería.

El disco, que se llamaría "Roberto Parra: Jazza huachaca cero pifias", alcanzó a tener dos jornadas de ensayo en la sala de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCDA), con suerte que la primera de ellas todavía puede ser escuchada gracias a la pre-



Su inocencia lo llevó a aprender todo cuanto podía de la vida y la conoció en todas sus formas. La canción, le bailó y filosofó acerca de ella tanto como su fascinación le permitía. Y eso de varios años para el recate de sus penalidades.

caución que Torres tuvo de grabarla.

Esta grabación es lo que se llama un logro. Originalmente don Roberto no estaba para nada convencido de esta aventura en vista de los nuevos caminos que el viejo jazz había tomado y que se le evidenciaron en una visita al Club.

«Para él -explica Torres- la música no era para tenerla guardada.

Cuando él tocaba se imaginaba a la gente bailando. En la cultura popular la música es eso.

GENIO DE UNA SOLA ESCUELA

Y quién si no don Roberto para hablar de cul-

tura popular.

May poca gente debe tener el coraje que él tuvo para conocer la vida desde las más oscuras y truca-lentas historias de bajos fondos, hasta los aplausos más grandes para su magistral obra "La Negra Ester" en Europa. El siempre estuvo de vuelta y se desenvolvía con un conocimiento, que aunque duramente adquirido, es más imborrable que una clase de colegio.

No tenía educación formal, pero su forma de asir la vida lo llevaba a conclusiones que grandes educados se han pasado años tratando de deducir. Por ejemplo, decía don Roberto, "todo es nada y nada es todo, pero tiene que haber algo por lo que suceden todas las cosas".

Esos saberes conquistados a punta de andar con los bolsillos pelados, de vivir en una casa de cartón a la orilla de la línea del tren, de verse envuelto en tórridas pasiones de prostitutas, de vender lo puesto para tomarse una caña de vino, de despertar donde lo hubiera dejado la noche y de volver a la vida sin más que una guitarra, son las cosas por las que personas de distintas generaciones y estilos se acercaron a él como fuente de inspiración. (Ver recuadros).

Algunas de las cosas concretas que se sabe ocurrieron con su legado son "El desquite" -que escribió en prosa y especialmente como obra de teatro-, el próximo mes la reedición en compañía de las doce cuecas que su hermana Violeta lo obligó a grabar para EMI en 1965, y la edición de una de sus anécdotas hecha canción por Mario Rojas, para el concurso que convocó la SCDA el año pasado en honor a Margot Loyola.

Además, su leal compañera Catalina Rojas, en poder de los cuadernos que don Roberto se dedicaba a rayar con sus invenciones, está negociando la edición de ellos en obras completas.

Las tareas pendientes son muchas y, dependiendo de la naturaleza de los interesados, de diversa índole. Su genio y figura inagotable da para rato y más de alguien se entenderá con su verso, su prosa y los resucitamientos que pueden hacer pensar que él no está muerto, sino que anda de parranda.

Roberto Parra conoció la vida y dejó a los vivos una fuente de inspiración [artículo] G. B. M.

AUTORÍA

G. B. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Parra conoció la vida y dejó a los vivos una fuente de inspiración [artículo] G. B. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile